

Daniel Eisenberg@bigfoot.com
web site: <http://bigfoot.com/~daniel.eisenberg>

(No title.) From the forum on Manuscript Culture in Medieval Spain, *La Corónica*, 27.1 (1998), 133-36

George Greenia me ha invitado a contribuir al debate originado en el magistral libro de John Dagenais, *The Ethics of Reading in Manuscript Culture: Glossing the Libro de buen amor*. Celebro que *La Corónica* no sólo abriga sino fomenta estos debates, síntoma de la vitalidad de los estudios medievales hispanos en los Estados Unidos.

Dagenais tuvo un concepto preciso de lo que se proponía hacer. Su fin era modesto: no desterrar al autor, sino proponer nuevas cuestiones (“to get us to begin asking some questions.” (“Reader’s” 265 n. 6). En efecto, las cuestiones que nos propone—“What sorts of readings did medieval readers produce? How did they fill in missing meaning? Or did they?” (*Ethics* 131), “How did medieval readers deal with the texts they had? (*Ethics* 150) —no se han formulado, mucho menos contestado, hasta ahora. Su estudio de cómo se leía en la Edad Media, y cómo se debe de leer el LBA, ha dado resultados muy encomiables.

Nunca debemos olvidar el valor de las fuentes originales, siempre manuscritas hasta casi el siglo XX. Suelen revelar información, a veces importantísima, que falta en una versión publicada del mismo texto. Pero me opongo, como han hecho otros participantes, a algunas de las implicaciones más amplias que se han sacado de su libro.

Cárdenas y Corfis ya han roto lanzas en defensa de la edición crítica y del autor. La defensa de la lectura fácilmente se convierte —lo he visto en clase— en “toda lectura es válida, y la mía sobre todas.” Ya Dyer presenta la “cultura manuscrita” como una edad que “encourages variation, imprecision, and error,” como si aplaudiera los errores y procurara aumentar las variaciones (165).

A mí también me es difícil ver que el autor se entiende mejor como un tipo de lector (Dagenais, *Ethics* 24). Se ha señalado también la dificultad que tal proceder crea para el pedagogo o el antólogo. ¿Qué enseñamos? Escoger cualquiera de los manuscritos es también falsificar la obra.

Quisiera añadir a estas observaciones que las características identificadas como típicas de una “edad de manuscritos” se aplican con igual facilidad a una “edad de impresos.” Se puede decir, incluso, que la lectura es más una práctica moderna (o posimprensa) que medieval. Cuando un autor divulga su libro por la imprenta, lo leen miles, acaso millones de personas. El autor de la obra medieval elabora un códice o un manojo de hojas que tendrá, en contraste, poquísimos lectores—menos de cien, acaso menos de diez. La importancia relativa del autor en la Edad Media sería, entonces, mayor que hoy, no menor.

Las anotaciones en las márgenes no faltan en los impresos. Los de Juan Ramón Jiménez, por ejemplo, se han estudiado (Young). A veces clarifican matices o palabras del texto en que no se habían fijado, pero es más típico que interesan sólo para conocer al lector. Se pudiera leer y estudiar, por ejemplo, *Don Quijote* según mi ejemplar, muy anotado y físicamente deteriorado, de la edición de Martín de Riquer publicada en Clásicos Z. Revelaría algo de cómo vio la obra un cervantista, entonces joven, de finales del siglo XX. Pero ¿es más interesante, valioso o revelador que el *Ingenioso hidalgo* según Cervantes lo escribió, Juan de la Cuesta lo imprimió y Francisco de Robles lo publicó? Incluso un servidor no lo cree. Secundo las observaciones de Corfis sobre la relativa importancia de la lectura de *Celestina* revelada por *Celestina comentada*.

El valor de los manuscritos sobre la edición moderna tiene su paralelo exacto en el caso de los impresos. Las ediciones originales de textos del Siglo de Oro también revelan un mundo distinto del nuestro. El o la que acuda a la edición príncipe de *Don Quijote* encontrará que los versos de romances, impresos como poesía en casi todas las ediciones modernas, allí son prosa, sin resaltarse de ninguna manera. Los textos de las tres primeras ediciones de Robles/Cuesta son diferentes entre sí, y todos tienen inconsistencias internas que pueden pasar inadvertidas, aunque toda edición moderna anotada las señala. El permiso eclesiástico, el privilegio, el corrector oficial, el precio fijado oficialmente, y por el número de páginas, los poemas preliminares, el tamaño del libro y la calidad de su papel y tipografía, los estorbos a la lectura rápida (puntuación y mayúsculas irregulares, ortografía inestable, abreviaturas irregulares, uso vacilante de raya de final de renglón), todo ello hace de la lectura una experiencia “diferente.”¹

Cuestiono, entonces, hasta qué punto hay maneras o técnicas de leer y entender y apreciar un texto que se aplican especialmente al período anterior a la imprenta. Además, el caso del *Libro de buen amor*, que analiza Dagenais, no es nada típico. Aparte las jarchas, es el texto medieval castellano más complicado para el textólogo. Los testimonios existentes revelan poemas perdidos, páginas arrancadas, y también unas textos al principio y al final cuya autenticidad se ha puesto en tela de juicio. (Por ello, cuando escribí mi único ensayo sobre el LBA—Eisenberg, “Buen amor”—, limité mi análisis a los pasajes no cuestionados.) Estamos bastante lejos de la irrecuperable obra del Arcipreste, fuérase quien fuera. Ninguno de los tres testimonios principales nos ofrece un estado cercano al manuscrito autorial. Es por ello que se han reproducido todos en facsímil, caso único en los estudios hispánicos.

Muy pocos lectores, acaso sólo los contemporáneos de Juan Ruiz, pueden haber leído la obra tal como la escribió, si es que la escribió como unidad. En estas circunstancias, es defensible que se estudie y se lea la obra a base de sus manuscritos. Representan, al menos, los estados del texto difundidos. Sería acaso interesante dedicar estudios o coloquios a un manuscrito determinado—“El sentido del LBA según el MS Salamanca,” por ejemplo.

Pero esta posición nos llevaría a considerar la *Primera crónica general* alfonsí, o la crónica de Ocampo, como mucho más importantes y dignos de estudio que la *Estoria de España* que conocemos debido a Diego Catalán. Se difundieron mucho más, se publicaron. La *Estoria de España* circuló poco. ¿Entonces Alfonso X y su equipo pierden importancia?

Quisiera enfocarme, en el poco espacio que me queda, en otra faceta de este debate que ha pasado inadvertida. El simposio cuyos frutos impresos comento se dedicó al tema de “La cultura manuscrita en la España medieval.” La España medieval que se percibe por las comunicaciones es un país cuya literatura fue el *Cantar de Mio Çid*, el *Libro de buen amor*, las *Cantigas*, la *General Estoria*. ¿Cómo es que se equivale, al parecer sin ni darse cuenta, la Castilla medieval con la España medieval? Valencia y Mallorca tuvieron importantes culturas medievales, pero al parecer no eran españolas; el gallego se excluye de la literatura española, si no lo usa un rey castellano. La cultura hispanolatina, al parecer, no era española, sino otra cosa.

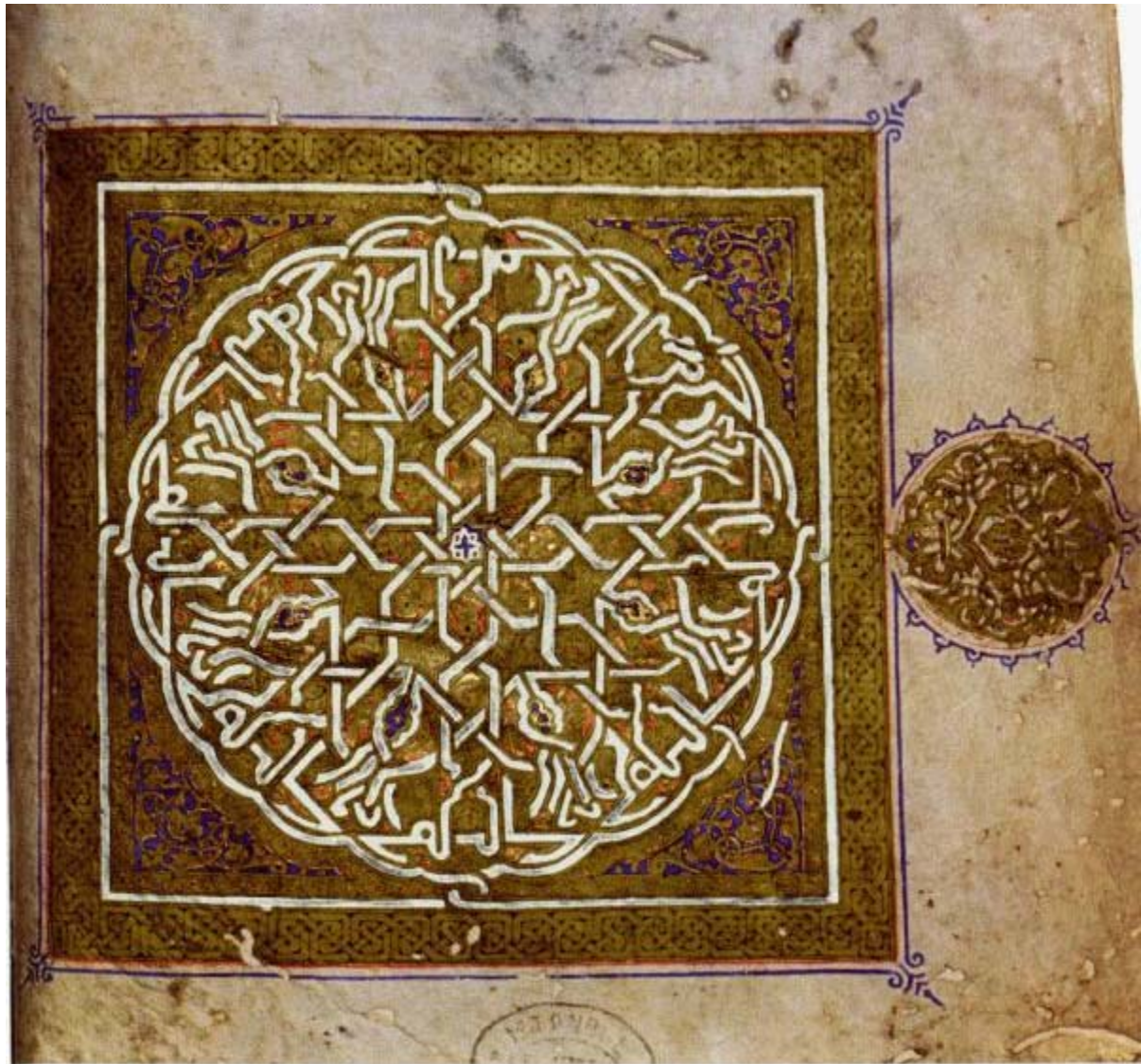
Más sería, trágica incluso, es la omisión de los manuscritos escritos en árabe y hebreo: tan españoles como el *Libro de buen amor*, pero desterrados por acto de guerra. No es el único caso de esta actitud, desde luego; Charles Faulhaber estudió las bibliotecas españolas

¹Gracias a una beca de la Bibliographical Society of America, pude pasar un mes en la riquísima biblioteca de la Hispanic Society of America. Mi proyecto era la reconstrucción de la biblioteca de Cervantes (Eisenberg, “Biblioteca”). El valor educativo de manejar una colección de impresos de la época, y sólo ellos, es incalculable.

medievales, sin mencionar las de al-Andalus, al parecer mucho más ricas que cualquier biblioteca del norte de la península. Se podrían citar otros muchos casos de esta actitud, general bajo los Habsburgos y también bajo Franco.

Tal modo de definir la España medieval la empobrece. Las mayores bibliotecas eran andaluzas. La literatura más desarrollada, además de las obras históricas y científicas, se escribía en árabe y en menor grado, en hebreo. Para la correspondencia diplomática se usaba el verso. Fue la época de los manuscritos por excelencia, en la cual la escritura era obra de arte y la imprenta deleznable.

Si el manuscrito del *Cid* revela un interés especial en el episodio de Corpes, según acertadamente señala Dyer (161), los pocos manuscritos andaluces que sobrevivieron el destrozamiento de los siglos, la hoguera del Cardenal Cisneros y el incendio de la biblioteca del Escorial revelan una cultura exquisita. Apenas conocemos al-Andalus del siglo XV, por la hoguera aludida. Pero hasta el siglo XV, las características de los manuscritos mismos - sus adornos, sus colores, su caligrafía - revelan una cultura de altísimo nivel. [En *La Corónica*, había una referencia a un archivo con la foto incluida abajo. Se trata de un corán valenciano, la lámina 100 en el libro de Lings. El decorado reza “No hay otro Dios que Alá” cuatro veces, una en cada cuarto.] Aceptar, celebrar y enseñar esta cultura en nuestras clases de literatura medieval *española*, restauraría una gloria perdida de la España medieval, y también de los manuscritos.



Obras citadas

- Cárdenas, Anthony J. "Ethical Editing at the End of a Millennium, or 'How One Should [Edit] with a View to Greater Happiness in this World and the Next.'" *La Corónica* 26.2 (1998) 135-42.
- Corvis, Ivy A. "Glossing *Celestina*." *La Corónica* 26.2 (1998) 143-60.
- Dagenais, John. *The Ethics of Reading in Manuscript Culture: Glossing the Libro de buen amor*. Princeton: Princeton U P, 1994.
- Dagenais, John. "A Reader's Response." *La Corónica* 26.2 (1998) 257-69.
- Dyer, Nancy Joe. "Gender and Manuscript Culture in Alfonsine Historiography." *La Corónica* 26.2 (1998) 161-71.
- Eisenberg, Daniel. "La biblioteca de Cervantes." *Studia in Honorem prof. Martín de Riquer, II*. Barcelona: Quaderns Crema, 1987. 271-328.

- Eisenberg, Daniel. "El buen amor heterosexual de Juan Ruiz." *Los territorios literarios de la historia del placer. I Coloquio de Erótica Hispana*. Madrid: Libertarias, 1996. 49-69.
Revised English translation: "Juan Ruiz's Heterosexual 'Good Love.'" In *Queer Iberia*, ed. Gregory Hutcheson and Josiah Blackmore. Durham: Duke University Press, 1999. 250-74. Las dos versiones disponibles en la red: <http://bigfoot.com/~Daniel.Eisenberg>.
- Eisenberg, Daniel. "Cisneros y la quema de los manuscritos granadinos." *Journal of Hispanic Philology* 16 (1992): 107-24. Disponible en la red: <http://bigfoot.com/~Daniel.Eisenberg>.
- Lings, Martin. *The Quranic Art of Calligraphy and Illumination*. s.l.: World of Islam Festival Trust, 1976.
- Young, Howard T. *The Line in the Margin: Juan Ramón Jiménez and his Readings in Blake, Shelley, and Yeats*. Madison: University of Wisconsin Press, 1980.